

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Mayo 1° / N°6

Artículos y análisis

Covid-19 en la región euroasiática: respuestas, estrategias y escenarios.

Situación en la Federación Rusa.

Un artículo publicado en [IISS](#) por Nigel Gould-Davies enumera **tres implicancias** del avance del virus en Rusia. En primer lugar, indica que la pandemia pone a prueba un **sistema de salud que posee insuficientes recursos**. Si bien Rusia tiene capacidad militar para combatir enfermedades infecciosas y podría aprovechar esto políticamente, esta cuestión no sustituye la falta de infraestructura sanitaria. Segundo, los efectos de la pandemia **implican una mayor y creciente carga de dificultades económicas**, junto a las ya existentes barreras estructurales para el crecimiento, la caída del precio del petróleo y el impacto de las sanciones occidentales. En último lugar, pero no menos importante, el avance del virus **complica la celebración del referéndum** vinculado a la reforma constitucional que permitiría la reelección de Putin.

Gould-Davies comprende que la crisis puede acelerar la difusión de la tecnología de reconocimiento facial ya utilizada, puede generar más incentivos para que Rusia repare su relación con Arabia Saudita y así frenar la caída del precio del petróleo. Sin embargo, para el autor, **el mayor impacto será en la opinión pública**. La crisis sanitaria podría demostrar las fallas crónicas en el sistema de salud, lo que afectará a la opinión pública durante una etapa decisiva, teniendo en cuenta el referéndum constitucional, las elecciones regionales a fin de año, las elecciones parlamentarias en 2021 y las presidenciales en 2024.

Paralelamente, Alexey Eremenko en [Moscow Times](#) analiza **tres posibles escenarios** a futuro en Rusia. De acuerdo al autor, **el escenario más probable** estaría caracterizado por la ayuda del gobierno a las grandes empresas estatales conectadas con el Kremlin. En este escenario, Putin se mantendría en el poder fundamentalmente debido a la ausencia de una oposición unificada, aunque el desempleo aumentaría notablemente y el PBI sufriría una caída del 5,5%. Respecto **al segundo escenario**, el gobierno implementaría un paquete de ayuda económica del 6 al 10% del PBI y en consecuencia mejoraría su imagen, permitiendo el éxito de la reforma constitucional. Sin embargo, se verificaría un lento crecimiento y un estancamiento económico que influiría en los índices de aprobación a partir del año 2021. **El último escenario**, calificado como un escenario “atípico”, se definiría por la adopción de políticas similares a las implementadas durante la era soviética y por la representación de China como un modelo a seguir.

Otro punto que merece especial atención en el contexto de la actual crisis provocada por la pandemia refiere a la disminución de la demanda de petróleo y gas, los dos pilares de las exportaciones de Rusia. Sergei Kapitonov ([Carnegie Moscow Center](#)) argumenta que **Rusia, al suministrar más de un tercio del gas de Europa, sufrirá en particular las consecuencias de este problema**. No obstante, la caída en los precios del gas podría purgar una industria que en los últimos años ha estado vinculada a proyectos incongruentes para gasoductos y terminales de GNL. En tal sentido, Kapitonov indica que muchos de esos proyectos no tienen en consideración que el gas debería ser asequible y preferiblemente ecológico, para resistir a largo plazo la creciente competencia asociada a las fuentes de energía renovables. En adición, el autor explica que debido a que los precios del gas están en su punto más bajo desde 1999 en Europa y en su punto histórico más bajo en Asia, se ha comenzado a

priorizar la producción rusa de gas para el mercado interno. Sin embargo, a modo de balance, el autor establece que la reducción radical de costos y el aumento de la eficiencia es la estrategia más segura en momentos críticos como el actual.

Por su parte, James Lamond ([National Interest](#)) **destaca un aspecto positivo**, señalando que **Rusia es uno de los pocos países que dispone de una herramienta de recuperación**. El autor se refiere a que Rusia ha sufrido intensas sanciones económicas por parte de Estados Unidos y de la comunidad internacional durante numerosos años. Siguiendo el análisis de Lamond, **Putin aprovecharía la situación mundial para sacar alguna oportunidad de la presente crisis**. El Kremlin podría desarrollar una campaña para convencer a Occidente de eliminar las sanciones internacionales. En relación a esto, el autor resalta que Rusia envió públicamente una carga de suministros médicos a Estados Unidos. En la televisión estatal rusa se mostraron cajas de respiradores artificiales "Aventa-M" mientras se descargaba el avión Antonov-124. Estos respiradores son producidos por una empresa que estuvo sancionada por los Estados Unidos, por lo cual la situación fue aprovechada por los medios estatales como propaganda. Asimismo, Rusia también envió suministros a Italia, quien representa uno de sus mayores aliados europeos y a quien le solicitó colaboración para levantar las sanciones de la Unión Europea causadas por la anexión de Crimea y el apoyo a los separatistas en Donbas.

Para revertir las sanciones, Rusia debería cumplir con diversos criterios: retirarse de Crimea, retirar las fuerzas lideradas por Rusia en el este de Ucrania, permitir que inspectores internacionales verifiquen que no se está preparando para el uso de armas químicas, pagar una restitución a las víctimas del ataque de Salisbury y detener su interferencia en las democracias occidentales. Por lo tanto, a pesar de la voluntad rusa por revertir las sanciones, Lamond argumenta que es poco probable que esto suceda.

Situación en Ucrania.

Para Orysia Lutsevych ([ChathamHouse](#)), el primer frente, el del coronavirus, ha expuesto las vulnerabilidades estratégicas profundamente arraigadas en el sistema político de Ucrania. Al respecto, destaca tres tendencias. En primer lugar, la ineficiente respuesta estatal. La autora afirma que las burocráticas agencias estatales son rígidas e ineficientes y han mostrado una notable lentitud a la hora de actuar. A ello se le suma la falta de equipamiento médico, lo cual demuestra por qué Ucrania es el país que menos tests ha realizado en Europa (72.000 sobre una población de 42 millones). En segundo lugar, Lutsevych resalta la dependencia de los líderes del país en grandes grupos industriales y financieros para paliar la debilidad institucional. En efecto, la autora recuerda que trece días después de registrado el primer caso de Coronavirus, el presidente Zelenskiy solicitó ayuda a los magnates ucranianos, quienes actuaron de acuerdo a la ubicación de sus empresas. Estos grandes grupos empresarios han donado millones para comprar equipamiento médico y sanitario; no obstante, la dependencia del gobierno ucraniano de estos empresarios, que adeudan millones al Estado y son conocidos por oponerse a reformas económicas, puede llegar a obstruir los planes económicos que Zelenskiy quiere llevar a cabo. En tercer lugar, movilizaciones de sectores sociales y de medianos empresarios han realizado esfuerzos por suplir los vacíos generados por el sistema de salud. A lo largo de Ucrania cientos de empresas medianas y pequeñas han contribuido a combatir la pandemia aportando insumos médicos, alimentos, recolectando fondos y movilizando cientos de voluntarios. Esta última tendencia, según la autora, representa una oportunidad para que Ucrania desarrolle una "respuesta inteligente" y así pueda reforzar la agilidad gubernamental mediante la descentralización, el empoderamiento ciudadano y la mejora de la coordinación entre las distintas agencias del gobierno. En este sentido, la participación ciudadana es fundamental, ya que desafía el legado paternalista soviético y asegura la confianza de la sociedad en su gobierno y sus instituciones. Este tipo de movilización

ciudadana, si fuese eficazmente apropiada por el Estado, podría conducir a transformaciones que aumentarían la resiliencia de Ucrania frente a crisis futuras.

Por otra parte, otro frente al cual Ucrania debe responder refiere a los conflictos armados que mantienen en vilo al país. Iain King y Jason Gresh ([CSIS](#)) sostienen que a pesar de la pandemia Rusia continúa consolidando su presencia en Crimea mientras que ayuda a las fuerzas insurgentes en la región de Donbass, en el este de Ucrania. La línea de contacto entre ambos países se cerró el 22 de Marzo como parte de las medidas de cierre iniciadas por las autoridades de Kiev para frenar el virus. No obstante, los autores afirman que el Kremlin ha continuado con sus intentos de desestabilizar la región mediante sus servicios de inteligencia, campañas de desinformación y ciberataques. Estos conflictos ya han causado millones de desplazados y miles de muertos en la región y no parecen tener un fin a la vista. Además de la acción militar cabe destacar que Ucrania ha intentado resolver estos conflictos utilizando distintas herramientas legales a su disposición. En este sentido, Kateryna Busol ([ChathamHouse](#)) remarca los esfuerzos del Gobierno ucraniano por hacer internacionalmente responsable a Rusia tanto por la ocupación de Crimea como por el apoyo a las fuerzas insurgentes en el Donbass.

En 2017 Ucrania inició procedimientos contra Rusia ante la Corte Internacional de Justicia en base a dos tratados: La Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (CERD) -respecto a la ocupación y medidas tomadas por Rusia en Crimea- y el Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo -respecto al apoyo financiero y militar ruso a la insurgencia en el Donbass-.

Ambos tratados son obligatorios para Ucrania y Rusia y habilitan a que las partes sometan sus controversias ante la CIJ. A pesar de las objeciones procedimentales y jurisdiccionales de Rusia, la Corte siguió adelante con el caso y si bien el fallo final puede demorar varios años, ya se han dictado algunas medidas provisionales solicitadas por Ucrania. Entre ellas, se encuentran la obligación rusa de asegurar la disponibilidad de educación en idioma ucraniano y la de permitir el funcionamiento de los representantes tártaros en Crimea. La sentencia de la Corte respecto a las violaciones de DDHH en Crimea y de los casos de terrorismo en el Donbass serán fundamentales para la comunidad internacional a la hora de observar el conflicto entre ambos países.

Situación en Bielorrusia.

La ausencia de medidas concretas por parte de las autoridades de Bielorrusia ha generado grandes preocupaciones en la región. De acuerdo a un artículo realizado por Ryhor Astapenia y Anaïs Marin ([Chatham House](#)), el Presidente Alexandr Lukashenko, quien es conocido por su particular estilo de comunicación pública, no ha establecido ningún tipo de medida para luchar contra la pandemia. Si bien el sistema sanitario de Bielorrusia parece estar bien equipado, la inexistencia de medidas políticas junto a la corrupción y malversación de fondos podrían complicar la situación. Considerando el análisis de Astapenia y Marin, **el gobierno bielorruso decidió actuar de esta manera principalmente debido a los temores de un congelamiento económico**. El bloqueo económico podría llevar a la nación a una recesión mucho mayor de la ya existente. Además, provocaría el descontento y la disminución de la confianza de los votantes y la radicalización de los opositores al gobierno. **Aumentaría los conflictos en la élite en el poder a nivel interno, lo cual perjudicaría directamente al actual Presidente, quien busca su reelección en agosto.**

Sin embargo, siguiendo la línea argumentativa de Astapenia y Marin, una respuesta tardía podría volverse contraproducente. En definitiva, los autores concluyen en que la crisis del COVID-19 acelerará la caída de Bielorrusia hacia el auto-aislamiento internacional. Esto solo se podría evitar si el Gobierno reconociera la

crisis sanitaria y dispusiera medidas para mitigar su impacto económico, dos cuestiones que hasta el momento parecen lejanas.

Por otra parte, Tatsiana Kulakevich ([The Washington Post](#)) explica que el pasado 7 de abril se introdujeron medidas en la ciudad de Minsk. Sin embargo, ellas son sólo obligatorias en la capital. Frente a este contexto, Kulakevich se pregunta qué nos dice esta situación acerca de cómo las autocracias responden a las amenazas globales en general. Según la autora, **lo que ocurre en Bielorrusia sugiere que los gobiernos con alta concentración de poder se interesan en mantener su imagen y preservar su poder, incluso si sus respuestas no contribuyen a solucionar los problemas causados por el avance del coronavirus.** De esta manera, en consonancia con lo plantado por Astapenia y Marin, para conservar su poder, el Presidente bielorruso debe mantener estables las relaciones con Occidente contra las demandas de Moscú por una integración más profunda, debe enfrentar la crisis económica, y se ve obligado a pensar en las próximas elecciones presidenciales. En tal sentido, si el gobierno logra atenuar la amenaza de la propagación de la pandemia antes de las elecciones, Lukashenko se verá favorecido. Pero si la pandemia continúa, podrían desencadenarse nuevos disturbios populares (y una reacción gubernamental), lo que podría afectar las relaciones con los países de Occidente.

Situación en Asia Central.

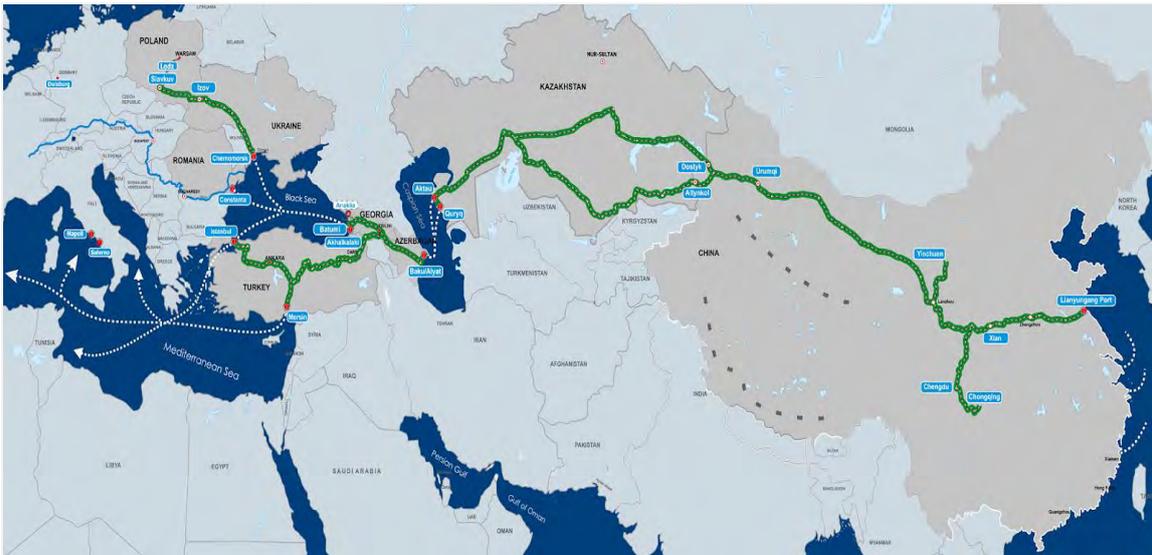
Un artículo realizado por Ramiro Ordoqui ([CARI](#)), analiza la situación actual en Asia Central (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán) con respecto a la crisis provocada por la actual pandemia de COVID-19. Ordoqui sostiene que **un aspecto en común en dichos países es la dificultad para acceder a la información libre** y estima que la honestidad y la calidad de la información resultan cruciales a la hora de elaborar herramientas que permitan un debate responsable sobre las incidencias de la pandemia en la región. Por otra parte, considera que la actual crisis sanitaria profundizará ciertas tendencias características de un proceso iniciado hace varios años y no provocará una revolución en ninguna dinámica particular. Siguiendo esta línea argumentativa, en Asia Central este diagnóstico es más evidente, teniendo en cuenta que **los países jóvenes buscan una consolidación institucional y una autonomía que les permita definir agendas propias.**

Si bien el autor identifica que el acceso a la información pública no ha sido nunca uno de los fuertes en los países de Asia Central, sostiene que es posible delimitar ciertas conclusiones basándose en crónicas de medios locales e iniciativas de gobierno. Analizando caso por caso, el autor remarca en particular que Tayikistán y Turkmenistán no habían reconocido, hasta el momento de escribir el artículo (20.04.2020), la presencia de infectados en sus territorios. En adición, el autor identifica que **la cuestión económica es un asunto importante a considerar en países con alta volatilidad financiera y afines a la liquidez china en el avance de la Nueva Ruta de la Seda.** Además, hace referencia a los beneficios que logrará la aprobación por parte del Banco Mundial de fondos para combatir la crisis sanitaria. Como conclusión, Ordoqui sostiene que en Asia Central se estaría dando una respuesta específicamente regional para enfrentar la crisis sanitaria que profundiza ciertos cuestionamientos a muchas de las premisas occidentales.

Corredores logísticos y rutas comerciales en la región euroasiática.

Si bien la pandemia de COVID-19 ha afectado negativamente al comercio y el transporte internacional, también ha creado **nuevas oportunidades para rutas emergentes.** En este contexto, la región euroasiática ha tenido (re)configuraciones en sus rutas comerciales y corredores logísticos. Un artículo realizado por Cavid Veliyev ([The JamesTown Foundation](#)) señala que la Ruta Internacional de Transporte Trans-Caspio (Trans-Caspian International Transport Route)” o “Corredor Medio”, que conecta Turquía con Asia Central a través de

Georgia, Azerbaiyán y el Mar Caspio, cobrará mayor relevancia estratégica en los próximos meses. Esto se debe, entre otros factores, a las recientes dificultades que sobrellevaron empresas turcas para transportar sus mercancías hacia Asia Central, como consecuencia del cierre de las fronteras Irán-Turquía e Irán-Turkmenistán. Luego de explicar las diversas iniciativas emergentes, Veliyev argumenta que esta nueva ruta se convertirá rápidamente en el corredor comercial más corto entre Oriente y Occidente. Veliyev sostiene que actualmente se están construyendo dos corredores de transporte: la ruta de transporte internacional transcaspio (TITR, que conecta Kazajistán, Azerbaiyán, Georgia y Turquía) y el corredor Lapis Lázuli (que abarca Afganistán, Turkmenistán, Azerbaiyán, Georgia y Turquía). Según indica el autor, ambas rutas jugarán un papel clave en la conexión de los países regionales sin litoral con el mercado mundial, especialmente en Europa.



Fuente: middlecorridor.com

Por otra parte, un [artículo](#) de [Paul Goble](#) asegura que la creciente cooperación entre China, los países de Asia Central e Irán podrían modificar las actuales rutas terrestres de comercio que conectan Asia y Europa en detrimento del complejo proceso que debe realizarse al atravesar el Mar Caspio o del largo trayecto por el norte, a través de Rusia. En este sentido, China podría convencer a los países de Asia Central en adoptar el ancho de vía internacional reduciendo significativamente el tiempo y los costos, haciendo que una ruta ferroviaria por estos países sea mucho más atractiva que el corredor que cruza Rusia. Goble advierte que la expansión actual en el tráfico ferroviario chino-europeo está teniendo consecuencias geopolíticas singulares; y **la posible apertura de una ruta iraní en el corto plazo convertiría a China el actor de mayor incidencia en Asia Central a pesar de los esfuerzos de Moscú por retener su histórica influencia en la región.** El artículo señala que en Rusia **este proyecto ferroviario conduciría a una "Pax Sinica" en Asia Central**, algo a lo que Moscú se opone. En un intento por proteger su influencia en Asia Central, Rusia ha impulsado conversaciones con Irán promoviendo el desarrollo ferroviario norte-sur incluso prometiendo pagar la mayoría de los costos asociados. **Entre competencia y cooperación, Rusia y China parecen disputarse Asia Central, una región que ha crecido en los últimos años y ha demostrado ser de especial interés para las principales potencias del mundo.**

Negociaciones en torno al conflicto de Nagorno- Karabaj.

Según sostiene Joshua Kucera ([Eurasianet](#)), la pandemia de COVID-19 ha frenado momentáneamente el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán, luego de los temores existentes de que alguna de las Partes buscase tomar ventajas en medio de la crisis. El mes pasado, el grupo internacional que monitorea el cese al fuego informó que suspendería sus operaciones indefinidamente como resultado de la pandemia. Inmediatamente, el Grupo de Minsk de la OCDE, conformado por representantes de Estados Unidos, Rusia y Francia, elaboró un comunicado solicitando a las Partes a que se abstengan de realizar cualquier acto que pueda aumentar las tensiones durante esta coyuntura. El artículo asegura que existían temores de que la suspensión de las actividades de monitoreo sea vista por las Partes como una ventana de oportunidad para actuar, aumentando la incertidumbre en la región. **No obstante, ambas Partes parecen estar priorizando sus luchas domésticas contra el coronavirus sobre su disputa en Nagorno-Karabaj.** En un momento de incertidumbre mundial y donde el movimiento está desaconsejado, ambos bandos parecen haber optado por la cautela antes que la acción. Asimismo, el autor destaca que la pandemia no sólo ha afectado las operaciones militares de ambos países sino que también ha afectado la naturaleza de las negociaciones de paz. El pasado 21 de Abril, los ministros de relaciones exteriores de Azerbaiyán y Armenia, junto con representantes del Grupo de Minsk, celebraron una videoconferencia de las Partes donde discutieron un abanico de temas destinados a reforzar la confianza. Dicha reunión virtual fue recibida positivamente por las Partes y aportó algo de frescura a un proceso de negociación estancado.

Incorporación de Macedonia del Norte en la OTAN y reacción de Rusia.

Un artículo publicado por Ivana Stradner y Max Frost en [Foreign Policy](#), señala que Macedonia del Norte se ha convertido en el miembro más nuevo y débil de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), convirtiéndose en una **nueva oportunidad geopolítica** para el presidente ruso, Vladimir Putin. Según argumentan los autores, este país, que enfrenta numerosos retos en el plano doméstico, **posibilitará a Moscú expandir su influencia, erosionar aún más la unidad de la OTAN y probar el compromiso del bloque para defender a un miembro de la alianza.** En este sentido, los autores afirman que si bien la OTAN ha desarrollado un buen sistema de defensa en gran parte de los países de Europa Oriental, en los países balcánicos, el accionar de la organización parece ser muy limitado. Estos, aseguran Stradner y Frost, están más divididos étnicamente y menos integrados económicamente con Europa. Su inestabilidad potencial y la menor probabilidad de dar una respuesta robusta por parte de Occidente hacen de Macedonia del Norte y sus vecinos, objetivos fáciles para la intromisión rusa. En consecuencia, Rusia, que ha sentido el avance y la expansión permanente de la OTAN en Europa del Este - particularmente con la incorporación de nuevos miembros de la región báltica-, ya ha declarado a Macedonia del Norte como un “blanco legítimo”. En las próximas elecciones a celebrarse en este país (postergadas por la pandemia), competirán una fuerza nacionalista pro-rusa y otra pro-Occidente (socialdemócrata), y se espera que Rusia interfiera para desestabilizar a dicho país. Por otra parte, los autores señalan que la OTAN necesita pensar en una respuesta común hacia una posible agresión de Moscú, lo cual no será fácil de discernir en el actual contexto y mucho menos pensando en la unanimidad que se solicita. Los autores concluyen que si la organización occidental falla en defender a Macedonia ante una agresión, significaría el fin de la credibilidad en la alianza.

Noticias

El primer ministro ruso da Covid-19 positivo.

Fuente: [Time](#)

El primer ministro ruso, Mikhail Mishustin, dijo el jueves que dio positivo por el nuevo coronavirus, convirtiéndose en el funcionario ruso de más alto rango que se ha infectado. El primer ministro le dijo al presidente Vladimir Putin durante una video llamada que se aislaría a sí mismo, pero que planeaba mantenerse en contacto sobre cuestiones clave de política. Mishustin, de 54 años, fue nombrado primer ministro en enero. Durante la videollamada, que fue grabada y luego televisada, no dijo si tenía síntomas de COVID-19, sin embargo, no mostró signos visibles de enfermedad y habló sin dificultad.

COVID 19 - Datos por país al lunes 04/05/2020

Fuente: [Observatorio John Hopkins](#)

Orden descendente en relación al número de casos confirmados. Los n° entre paréntesis representan los casos que figuran en último boletín ([Abril 2 n°5 / CARI](#))

País	N° casos confirmados	Muertes	Recuperados
Rusia	145268 - (47121)	1356	18.095
Turquía	126045 - (90980)	3397	63151
Bielorrusia	17489 - (6264)	103	3259
Ucrania	12331 - (5710)	303	1619
Kazajistán	3988 - (1852)	27	1084
Uzbekistán	2181 - (1604)	10	1370
Azerbaiyán	1932 - (1436)	25	1441
Armenia	- (1339)	-	-
Kirguistán	769 - (568)	10	575
Georgia	593 - (402)	9	223
Tayikistán	230	3	0

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Edición: Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Luna Blesa – Delfina Maglier – Nicolás Plunkett